

LA TARDE

Año XXV

Diario republicano

Número 6.717

DIRECTOR:

J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN:

AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Lorca, Sábado 19 Agosto 1933

JOSE MARTINEZ ROSTAN

MEDICO

RAYOS X

Consulta de 10 a 12

De 5 a 6 económica

Alameda de Espartero, 16

LORCA

Camino adelante

No pierdas la esperanza, Alfonsillo

Como esperábamos. No hay que sorprenderse.

Desde la crisis última, el español a quien sorprender los actos de Azaña y de sus ministros, sean de la índole que fueren, les hacen un disfavor que no merecen.

Nosotros completamente convencidos de cuanto puede esperarse de estos «republicanos» y de cuanto son capaces de hacer, no hemos vuelto por nuestra cuenta a hablar de crisis. Lo habrán dicho en LA TARDE, nuestros colaboradores de la Agencia periodística que desde Madrid nos sirve; lo habrá dicho el redactor encargado de tomar lo que a bien tenga de la Prensa de Madrid. Nosotros no.

Buena prueba de la modificación de nuestro criterio en este sentido, es que nuestro editorial de ayer no se ocupaba para nada de la crisis inminente en que la Prensa y el pueblo español, suplican al Gobierno. No; habíamos del aparato que para eliminar jorobas, había inventado el charlatán del cuento, llevado de su amor hacia los pobres deformados. Morían éstos, es verdad, pero la joroba desaparecía. Pues pongamos en lugar del charlatán del cuento al ya famosísimo hombre de las arrugas, y se verá que lejos de esperar nosotros la crisis, esperamos que la República continuara colocada en el aparato, mientras ayer el señor Azaña hacía bajar paula-

tinamente la plancha para hacerle desaparecer la chapa. En una palabra, nosotros esperábamos la continuación del «gran estadista» en el Poder.

Con esto no queremos decir que nosotros dudamos un momento de que el Gobierno—hay que darle algún nombre—esté en crisis; eso no. Lo está, desde que el señor Azaña fué elevado a la presidencia del Consejo. Porque, entiéndase bien; CRISIS no es sólo la situación de un Gobierno constitucional cuando los ministros han presentado la dimisión; es crisis, también, el estado de duda, de incertidumbre, de inquietud, de agonía en que se arrastra la vida de un Ministerio. Si se admite, y hay que admitirla en castellano neto, esta definición de la crisis, claro es que ese Ministerio está en crisis desde el mismo día que se constituyó, porque no vive su vida, sino que la arrastra, como arrastrándola viene el señor Azaña desde que lo encaramaron donde está.

Admitido esto—la verdad hay que admitirla—se nos dirá: ¿pero por qué no se soluciona con la dimisión esta crisis tan dolorosa? ¡Bah! Dolorosa será para el país, para los gobernantes no. Dolorosa será para la República que ve con espanto cómo el gran Azaña comete la hazaña de ir bajando la plancha para quitarle la joroba. Y cuando lo hace es porque es

capaz de ello. Y tanto es su amor a la enferma que la dejará convertida en una oblea. Por eso decíamos al empezar estas líneas que no suponer al cuñado de Cipri capaz de eso y de mucho más, es hacerle un disfavor.

El que a estas fechas se tirará de los pelos enterado de las grandes cualidades de estadista del señor Azaña es el Borbón emigrado. —¿Qué hombre he perdido tan útil para mí!—pensará D. Alfonso. ¿Quién me había de decir —es el ex rey el que habla— que en la Dirección general de los Registros tenía yo todo un hombre que me hubiera eternizado en mi trono! Porque si yo lo llamo, acude. Si le ofrezco mi favor, lo toma. Si en vez de llamar a Melquiades Alvarez que me señaló el camino del destierro, llamo a Manuel, me salva. Pero, ¿quién conocía entonces a Manuel? ¡Es tan grande como Jesús, porque si aquél multiplicó los panes y los peces, este ha sabido restar, ha sabido reducir el pueblo a doscientos y pico de hombres, que comen, viven, viajan y triunfan y por lo tanto el pueblo es feliz. ¿Cómo los mentecatos que tuve a mis órdenes no fueron capaces de hacer tal prodigio? ¿De qué no será capaz el pueblo genizaro que lo adora?

Con razón se lamentará el desterrado. El Gabinete ideal para don Alfonso, hubiera sido el que preside don Manuel. El pueblo modelo de obediencia, sus doscientos y pico de genizaros con las 12 mil del ala por cabeza...

En fin, ¡quién sabe! No pierdas la esperanza, Alfonsillo.

JUAN DEL PUEBLO

El anuncio es la base del buen

Industrial y comerciante,

pues quien anuncia se

da a conocer y

aumenta sus

ventas.

LEA USTED:

LA TARDE

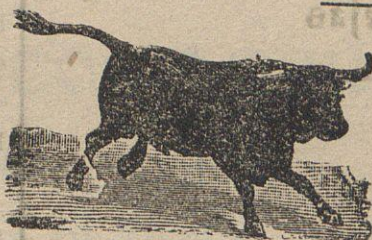
BERNARDINO LOPEZ DE TERUEL

Medicina general. Rayos X

Francisco Miras 1. Lorca

Hora de consulta de 12 a 2

PLAZA DE TOROS DE LORCA



- 24 Septiembre de 1933 -

Soberbia Corrida de Feria

4 matadores, 4

Cagancho, Manolo y Pepe

Bienvenida y Laserna

8 Soberbios Toros, 8 de LALANDA

Cordialidad socialista

Cada día estamos más conformes con nuestra actitud pasada y presente, en contra de esa fusión política de republicanos y socialistas. Por decir esto, quizás alguien piense que somos detractores de la doctrina de Carlos Marx; nada más lejos que esto, porque nosotros sabemos respetar todas las ideologías, por muy extremas que sean! Lo que hacemos es fustigar a esos hombres que no saben o no quieren comprender la teoría marxista, por la ceguera que padecen, porque solo van a conseguir el provecho propio sin reparar en nada más.

Ya sabíamos nosotros el resultado que había de dar esta conjunción republicana socialista; por eso en su día nos opusimos resueltamente, porque conocíamos los procedimientos que emplean para la lucha en contra de los que ellos ponen enfrente, como enemigos de su clase, sea cual sea su ideología.

Para estos obreristas, todos los medios son lícitos con tal de conseguir el fin que desean. Y a esto no hay derecho, mucho menos en un régimen democrático, tan generoso, tan rebotante de civilidad, como es nuestra República.

Ha celebrado un mitin la juventud socialista madrileña. Un obrero aseguró que la República la trajeron ellos. Y que como la trajeron ellos, pueden despedirla cuando les plazca.

«El día que nos hartemos de República—dijo—le negaremos nuestro apoyo, y se hundirá. Y entonces implantaremos la dictadura del terror».

Este joven aspirante acaso a un sillón ministerial, para quien seguramente Trotsky no pasa de ser un «sacristán», al terminar su frase, paseó una mirada triunfadora por la sala. De una

butaca partió una carcajada. Entonces el aprendiz de demolidor continuó iracundo: «Y si el que ríe es un patrono, sepa que hemos de destrozar a los patronos dentro y fuera de la ley».

No; no era un patrono; era un joven radical y su carcajada equivalía a un desprecio al oír tanto atrevimiento en boca de un irreflexivo.

JUAN DE ESPAÑA

(De «República» de Cartagena).

COLONIA

Luisa fernanda

Perfume muy reconcentrado

Se vende a granel en Casa Montiel

MADRID

Comentarios al último 'quorum'

El diputado Algora hablando con Royo Villanova en los pasillos de la Cámara, le decía que era vergonzoso el que el Gobierno haya obtenido el «quorum» con el voto de los diputados catalanes, que prestan su apoyo al Gobierno en una ley que desconocen en absoluto, y en cuya discusión no han intervenido ni una sola vez.

El Sr. Royo Villanova dijo que él suscribiría todo cuanto fuera contra los catalanes.

Está siendo muy comentado un suelto que publica «Informaciones» en el que se dice que los «quorums»